

## PERSONAJES

EL ABUELO (Es ciego.)

EL PADRE

EL TÍO

LAS TRES HIJAS

LA HERMANA DE LA CARIDAD

LA CRIADA

La acción en los tiempos modernos.

Sala bastante sombría en un antiguo castillo. Puerta á la derecha, puerta á la izquierda y puertecilla disimulada en un ángulo. En el fondo, ventanas con vidrieras de colores, en las cuales domina el verde, y una puerta de cristales que abre sobre una terraza. Gran reloj flamenco en un rincón. Lámpara encendida.

LAS TRES HIJAS

Ven aquí, abuelo; siéntate bajo la lámpara.

EL ABUELO

Me parece que hay poca luz aquí.

EL PADRE

¿Vamos á la terraza ó nos quedamos en esta habitación?

EL TIO

¿No valdria más quedarnos aquí? Ha estado lloviendo toda la semana, y estas noches son húmedas y frías.

LA HIJA MAYOR

Sin embargo, hay estrellas.

EL TIO

¡Oh! Las estrellas no quieren decir nada.

EL ABUELO

Vale más que nos quedemos aquí. No se sabe lo que puede ocurrir.

EL PADRE

Ya no hay que tener inquietud. Ya no hay peligro; está salvada...

EL ABUELO

Creo que no está bien...

EL PADRE

¿Por qué dice usted eso?

EL ABUELO

He oído su voz.

EL PADRE

Los médicos aseguran que podemos estar tranquilos...

EL TIO

De sobra sabes que a tu suegro le gusta intranquilizarnos inútilmente.

EL ABUELO

Yo no veo como vosotros.

EL TIO

Pues es preciso fiarse de los que ven. Esta tarde tenía muy buena cara. Duerme profundamente, y no vamos a envenenar la primera noche tranquila que el azar nos da... Me parece que tenemos derecho a descansar, y hasta a reír un poco, sin temor, esta noche.

EL PADRE

Es verdad; es la primera vez que me siento en mi casa, entre los míos, después de este parto terrible.

EL TIO

En cuanto la enfermedad entra en una casa, parece que hay un extraño en la familia.

EL PADRE

Pero entonces también se ve que, fuera de la familia, no hay que contar con nadie.

EL TIO

Tienes mucha razón.

EL ABUELO

¿Por qué no he podido ver hoy a mi pobre hija?

EL TIO

Ya sabe usted que el médico lo ha prohibido.

EL ABUELO

No sé qué pensar...

EL TIO

Es inútil que se inquiete usted.

EL ABUELO

*Señalando la puerta de la izquierda.*

¿No puede oírnos?

EL PADRE

No hablaremos muy alto; además, la puerta es muy gruesa, y además, la Hermana de la Caridad está con ella, y nos avisaría si hiciéramos demasiado ruido.

EL ABUELO

*Señalando la puerta de la derecha.*

¿No puede oírnos el niño?

EL PADRE

No, no.

EL ABUELO

¿Duerme?

EL PADRE

Supongo que sí.

EL ABUELO

Habría que ir a ver.

EL TIO

Más me inquieta el niño que su hija de usted. Ya van varias semanas desde que nació, y apenas se ha movido;

hasta ahora no ha llorado una sola vez; parece un niño de cera.

EL ABUELO

Creo que será sordo, y acaso mudo... Esto traen los matrimonios consanguíneos...

*Silencio reprobador.*

EL PADRE

Casi le tengo rencor por el mal que ha causado a su madre.

EL TIO

Hay que ser razonable; no es culpa suya, ¡pobrecillo! ¿Está solo en esa habitación?

EL PADRE

Si; el médico no quiere que esté en la habitación de su madre.

EL TIO

Pero ¿la nodriza está con él?

EL PADRE

No; ha ido a descansar un momento; bien ganado lo tiene, después de estos días. Ursula, ve a ver si duerme bien.

LA HIJA MAYOR

Si, padre.

*Las tres hermanas se levantan y, cogidas de la mano, entran en la habitación de la derecha.*

EL PADRE

¿A qué hora vendrá nuestra hermana?

EL TIO

Creo que vendrá hacia las nueve.

EL PADRE

Son ya más de las nueve. Quisiera que viniese esta noche; mi mujer desea mucho verla.

EL TIO

Es seguro que vendrá. ¿Es la primera vez que viene aquí?

EL PADRE

No ha entrado nunca en esta casa.

EL TIO

Le es muy difícil dejar su convento.

EL PADRE

¿Vendrá sola?

EL TIO

Me figuro que la acompañará una de las monjas. No pueden salir solas.

EL PADRE

Ella es la superiora.

EL TIO

La regla es igual para todas.

EL ABUELO

¿Ya no teneis inquietud?

EL TIO

¿Por qué vamos á tener inquietud? No hay que hablar más de eso. Ya no hay nada que temer.

EL ABUELO

¿Tú hermana es mayor que tú?

EL TIO

Es la mayor de todos.

EL ABUELO

No sé qué me pasa; no estoy tranquilo. Quisiera que tu hermana estuviese aquí ya.

EL TIO

Vendrá. Lo ha prometido.

EL ABUELO

¡Quisiera que hubiese pasado ya esta noche!

*Vuelven á entrar las tres hijas.*

EL PADRE

¿Duerme?

LA HIJA MAYOR

Sí, padre, profundamente.

EL TIO

¿Qué vamos á hacer mientras esperamos?

EL ABUELO

¿Mientras esperamos qué?

EL TIO

Mientras esperamos á nuestra hermana.

EL PADRE

¿No ves venir á nadie, Ursula?

LA HIJA MAYOR

*En la ventana.*

No, padre.

EL PADRE

¿Y en la avenida? ¿Ves la avenida?

LA HIJA

Sí, padre; hay luna, y veo la avenida hasta el bosque de cipreses.

EL ABUELO

¿Y no ves á nadie?

LA HIJA

A nadie, abuelo.

EL TIO

¿Qué tiempo hace?

LA HIJA

Muy hermoso; ¿ois los ruiseñores?

EL TIO

Sí, sí.

LA HIJA

Se levanta un poco de viento en la avenida.

EL ABUELO

¿Un poco de viento en la avenida?

LA HIJA

Sí; los árboles tiemblan un poco.

EL TIO

Es extraño que mi hermana no esté aquí ya.

EL ABUELO

Ya no oigo los ruiseñores.

LA HIJA

Creo que ha entrado alguien en el jardín, abuelo.

EL ABUELO

¿Quién es?

LA HIJA

No sé, no veo á nadie.

EL TIO

Es que no hay nadie.

LA HIJA

Debe de haber alguien en el jardín; los ruiseñores se han callado de pronto.

EL ABUELO

Sin embargo, no oigo andar.

LA HIJA

De seguro pasa alguien cerca del estanque, porque los cisnes tienen miedo.

OTRA HIJA

Todos los peces del estanque se sumergen de pronto.

EL PADRE

¿No ves á nadie?

LA HIJA

A nadie, padre.

EL PADRE

Sin embargo, la luna debe estar dando en el estanque.

LA HIJA

Sí; veo que los cisnes tienen miedo.

EL TIO

Estoy seguro de que es mi hermana la que les asusta. Habrá entrado por la puerta pequeña.

EL PADRE

No me explico por qué no ladran los perros.

LA HIJA

Veo al perro en el fondo de la garita. ¡Los cisnes se van hacia la otra orilla!

EL TIO

Se asustan de mi hermana. Voy á ver.

*Llama*

¡Hermana! ¡Hermana! ¿Eres tú? No hay nadie.

LA HIJA

Estoy segura de que alguien ha entrado en el jardín.

EL TIO

Pero, me respondería.

EL ABUELO

¿No vuelven á cantar los ruiseñores, Ursula?

LA HIJA

No oigo ni uno en todo el campo.

EL ABUELO

No hay ruido, sin embargo.

EL PADRE

Hay un silencio de muerte.

EL ABUELO

El que les asusta tiene que ser un desconocido, porque si fuera alguien de la casa no se callarian.

EL TIO

¿Ahora os vais á preocupar por los ruiseñores?

EL ABUELO

¿Están abiertas todas las ventanas, Ursula?

LA HIJA

Está abierta la puerta vidriera, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que entra frío en la habitación.

LA HIJA

Hace un poco de viento en el jardín, abuelo, y las rosas se deshojan.

EL PADRE

Pues cierra la puerta. Es tarde.

LA HIJA

Sí, padre. No puedo cerrar la puerta.

LAS OTRAS DOS HIJAS

No podemos cerrarla.

EL ABUELO

¡Hijas!, ¿qué sucede?

EL TIO

No hay que decir eso con esa voz extraña. Voy yo a ayudarlas.

LA HIJA MAYOR

No logramos cerrarla por completo.

EL TIO

Es la humedad. Empujemos á un tiempo. Habrá algo entre las hojas.

EL PADRE

El carpintero la arreglará mañana.

EL ABUELO

¿Es que viene mañana el carpintero?

LA HIJA

Sí, abuelo, viene á trabajar en la cueva.

EL ABUELO

¡Va á hacer ruido en la casa...!

LA HIJA

Le diré que trabaje con cuidado.

*Se oye, de repente, el ruido de una guadaña que afilan fuera.*

EL ABUELO

¡Oh!

*Estremeciéndose.*

EL TIO

¿Qué pasa?

LA HIJA

No sé; creo que es el jardinero. No veo bien: está en la sombra de la casa.

EL PADRE

Es el jardinero que va a segar la hierba.

EL TIO

¿Siega de noche?

EL PADRE

¿No es domingo mañana? Si. He notado que la hierba estaba muy crecida alrededor de la casa.

EL ABUELO

Me parece que la hoz hace mucho ruido.

LA HIJA

Está segando junto a la casa.

EL ABUELO

¿Tú le ves, Ursula?

LA HIJA

No, abuelo, está en la obscuridad.

EL ABUELO

Temo que despierte a mi hija.

EL TIO

Apenas se le oye.

EL ABUELO

Yo le oigo como si estuviera segando dentro de casa.

EL TIO

La enferma no le oirá; no hay cuidado.

EL PADRE

Me parece que la lámpara no arde bien esta noche.

EL TIO

Habrá que echarle aceite.

EL PADRE

He visto que le echaban esta mañana. Arde mal desde que se ha cerrado la ventana.

EL TIO

Creo que el tubo está empañado.

EL PADRE

Ahora arderá mejor.

LA HIJA

Abuelo se ha dormido. Hace tres noches que no duerme.

EL PADRE

Ha tenido tanta inquietud...

EL TIO

Se inquieta más de lo debido. Hay momentos en que no quiere atender á razones.

EL PADRE

A su edad es bastante disculpable.

EL TIO

¡Sabe Dios cómo estaremos á su edad!

EL PADRE

Tiene cerca de ochenta años.

EL TIO

Entonces ya tiene derecho á ser un poco raro.

EL PADRE

Es como todos los ciegos.

EL TIO

Reflexionan un poco de más.

EL PADRE

Tienen demasiado tiempo que perder.

EL TIO

No tienen otra cosa que hacer.

EL PADRE

Y, además, no tienen ninguna distracción.

EL TIO

Debe de ser terrible.

EL PADRE

Parece que se acostumbra uno.

EL TIO

No puedo figurármelo.

EL PADRE

Es cierto que son dignos de lástima.

EL TIO

No saber dónde está uno, no saber de dónde se viene, no saber adónde se va, no distinguir el mediodía de la media noche, ni el verano del invierno... y siempre esas tinieblas, esas tinieblas... Preferiría no vivir... ¿Es que es absolutamente incurable?

EL PADRE

Parece que sí.

EL TIO

Pero ¿no es absolutamente ciego?

EL PADRE

Distingue las luces muy fuertes.

EL TIO

Cuidemos nuestros pobres ojos.

EL PADRE

A menudo le dan ideas extrañas.

EL TIO

Hay momentos en que no es muy divertido.

EL PADRE

Dice absolutamente todo lo que piensa.

EL TIO

Pero, antes ¿no era así?

EL PADRE

No. En tiempos era tan razonable como nosotros; no decía nada extraordinario. Verdad es que Ursula le da alas; responde á todas sus preguntas.

EL TIO

Más valdria no responder; es hacerle un mal servicio.

*Dan las diez.*

EL ABUELO

*Despertando.*

¿Estoy vuelto hacia la puerta vidriera?

LA HIJA

¿Has dormido bien, abuelo?

EL ABUELO

¿Estoy vuelto hacia la puerta vidriera?

LA HIJA

Si, abuelo.

EL ABUELO

¿No hay nadie en la puerta vidriera?

LA HIJA

No, abuelo, no veo á nadie.

EL ABUELO

Crei que habia alguien esperando. ¿No ha venido nadie?

LA HIJA

Nadie, abuelo.

*Al tío y al padre.*

EL ABUELO

¿Y vuestra hermana, no ha venido?

EL TIO

Es demasiado tarde; ya no vendrá; eso está mal en ella.

EL PADRE

Empieza á inquietarme.

*Se oye un ruido, como de alguien que entrase en la casa.*

EL TIO

¡Ahi está! ¿La habéis oido?

EL PADRE

Si; alguien ha entrado por los subterráneos.

EL TIO

¡Es nuestra hermana! He conocido su modo de andar.

EL ABUELO

He oido andar despacio.

EL PADRE

Ha entrado muy despacio.

EL TIO

Sabe que hay un enfermo.

EL ABUELO

Ya no oigo nada.

EL TIO

Subirá inmediatamente; le dirán que estamos aquí.

EL PADRE

Me alegro mucho de que haya venido.

EL TIO

Estaba seguro de que vendría esta noche.

EL ABUELO

Mucho tarda en subir.

EL TIO

Sin embargo, tiene que ser ella.

EL PADRE

No esperamos ninguna otra visita.

EL ABUELO

No oigo ningún ruido en los subterráneos.

EL PADRE

Voy á llamar á la criada; sabremos á qué atenernos.

*Tira del llamador de la campanilla.*

EL ABUELO

Ya oigo ruido en la escalera.

EL PADRE

Es la criada que sube.

EL ABUELO

Me parece que no viene sola.

EL PADRE

Sube despacio...

EL ABUELO

Oigo los pasos de vuestra hermana.

EL PADRE

No oigo mas que á la criada.

EL ABUELO

¡Es vuestra hermana! ¡Es vuestra hermana!

*Llaman á la puerta pequeña.*

EL PADRE

Voy yo mismo á abrir.

*Entreabre la puerta pequeña: la criada se queda fuera, en la rendija.*

¿Dónde estás?

LA CRIADA

Aquí, señor.

EL ABUELO

¿Está vuestra hermana en la puerta?

EL TIO

No veo mas que á la criada.

EL PADRE

No está mas que la criada. *A la criada.* ¿Quién ha entrado en casa?

LA CRIADA

¿Entrar en casa?

EL PADRE

Sí. ¿No ha venido nadie ahora mismo?

LA CRIADA

No ha venido nadie, señor.

EL ABUELO

¿Quién suspira así?

EL TIO

Es la criada; está sofocada.

EL ABUELO

¿Llora?

EL TIO

No, ¿por qué iba á llorar?

EL PADRE

¿No ha entrado nadie ahora mismo?

LA CRIADA

No, señor.

EL PADRE

Pero ¡si hemos oido la puerta!

LA CRIADA

¡He sido yo que he cerrado la puerta!

EL PADRE

¿Estaba abierta?

*A la criada.*

LA CRIADA

Si, señor.

EL PADRE

¿Por qué estaba abierta á estas horas?

LA CRIADA

No lo sé, señor. Yo la habia cerrado.

EL PADRE

Pero, entonces, ¿quién la ha abierto?

LA CRIADA

No sé, señor. Habrá salido alguien después.

EL PADRE

Hay que tener cuidado. Pero no empuje usted la puerta; ¡de sobra sabe usted que hace ruido!

LA CRIADA

Pero, señor, ¡si no toco la puerta!

EL PADRE

¡Si, empuja usted como si quisiera entrar en la habitación!

LA CRIADA

Pero, señor, ¡si estoy á tres pasos de la puertal

EL PADRE

Hable usted un poco menos alto.

EL ABUELO

¿Es que habéis apagado la luz?

LA HIJA MAYOR

No, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que oscurece de pronto.

EL PADRE

*A la criada.*

Baje usted; pero no vuelva usted á hacer ruido en la escalera.

LA CRIADA

Yo no he hecho ruido.

EL PADRE

Digo que ha hecho usted ruido; baje usted despacio; va usted á despertar á la señora. Y si viene alguien diga usted que no estamos.

EL TIO

Si; diga usted que no estamos.

EL ABUELO

*Estremeciéndose.*

¡No hay que decir eso!

EL PADRE

No siendo á mi hermana y al médico.

EL TIO

¿A qué hora vendrá el médico?

EL PADRE

No podrá venir antes de media noche.

*Cierra la puerta. Se oyen dar las once.*